

## Fernando González y el cuerpo

by Joseph Avski

### English Abstract

Fernando González was one of the most important figures in Colombian intellectual landscape during the first half of the 20th Century. His philosophical inquiries challenged the confessional environment of Colombian philosophy at the time. This paper explores Fernando González's ideas regarding the place of the body in the philosophical doing.

### Resumen en español

Fernando González fue una de las figuras más importantes del panorama intelectual colombiano durante la primera mitad del siglo XX. Sus preocupaciones filosóficas encontraron poco eco dentro del ambiente confesional de la filosofía colombiana del momento. Este artículo desarrolla las ideas de Fernando González sobre la función del cuerpo en el quehacer filosófico y literario.

### Resumo em português

Fernando González foi uma das figuras mais importantes do panorama intelectual colombiano durante a primeira metade do século XX. A suas preocupações filosóficas encontraram pouco eco dentro do ambiente confessional da filosofia colombiana do momento. Este artigo desenvolve as ideias de Fernando González sobre a função do corpo na filosofia e na literatura.

---

Empezaremos con una breve exposición sobre la separación de la filosofía y la literatura de sus medios de producción. En particular, la ausencia del cuerpo en algunas de las tradiciones filosóficas y literarias más importantes. En respuesta a estas tradiciones Fernando González, una de las figuras más importantes del panorama intelectual colombiano durante la primera mitad del siglo XX, sitúa al cuerpo al centro del quehacer literario y filosófico. Exploraremos este giro, sus causas y sus consecuencias, especialmente en los ámbitos de la moral y la política.

### I. Separación de la filosofía y la literatura de sus medios de producción.

En *Art as Experience* Dewey denuncia que la producción artística ha sido aislada de sus condiciones de producción (4). En el caso de la filosofía la tradición también ha separado a las grandes obras filosóficas de sus contextos, las ha admirado y las ha estudiado de manera que se han transformado en objetos aislados. De esta manera, la

tradición filosófica dominante —que llamaré profesional para distinguirlas de otras tradiciones— ha dejado por fuera al hombre, al filósofo mismo, a la sociedad, a la psicología, al amor, a la cultura. Los tratados de los filósofos profesionales han borrado toda huella que delate las condiciones de producción de su obra. El filósofo no come ni bebe, no sufre ni ríe, no es afectado por la economía o las políticas culturales. La escritura filosófica se practica en un cuarto con puertas y ventanas cerradas. Sólo la razón aislada de los detalles minúsculos que entorpecen la existencia es digna de producir pensamiento valioso.

La literatura tampoco fue extraña a este proceso de distanciamiento de los medios de producción. Los grandes imperios europeos reforzaron su identidad en el carácter de una literatura nacional, unificadora, homogeneizante, esencialista. Las condiciones particulares, la arquitectura individual de cada personaje, todo desaparece o pasa a un segundo plano. Lo realmente importante, lo valioso, es la alegoría nacional. Un desarrollo profundo de las relaciones entre literaturas nacionales, nacionalismo, y la construcción simbólica de las naciones-estado se puede encontrar en *Imagined Communities* de Benedict Anderson, *Nation and Narration* de Homi K. Bhabha y de manera más amena en el segundo capítulo de *Literary Theory: an Introduction* de Terry Eagleton.

Pero las naciones imperiales no fueron las únicas en seguir este método. Las jóvenes naciones americanas también buscaron en la literatura un instrumento para construir una identidad nacional y un proyecto histórico después de las independencias, como lo muestran los estudios *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America* de Doris Sommer o *La literatura y la formación de la conciencia nacional* de Ezequiel Martínez Estrada. Todas estas literaturas tienen en común la desaparición del cuerpo físico, personal, de sus personajes, que es reemplazado por un cuerpo abstracto, inmaterial. Los personajes pierden su individualidad para convertirse en alegorías de abstracciones nacionales. El lugar de los brazos o las piernas, del hígado o la lengua, es tomado por la nación y la bandera, el himno y las canciones patrióticas, la raza, la religión, la historia, la libertad.

## II. Cuerpo y moral

Fernando González combina literatura y filosofía como una respuesta a esta tradición. La literatura y, en especial, la confesión autobiográfica combaten el aislamiento de la producción filosófica con geometrías pequeñas que crean puentes entre diferentes aspectos de la experiencia humana. Así, no se puede separar un libro de sus condiciones, su proceso de producción, consecuencias y de la experiencia del autor. Fernando González presenta texto y contexto como un cuerpo biológico inseparable del entorno donde respira y se alimenta. En una carta a su amigo Estanislao Zuleta le dice que “cada uno filosofa según su medio ambiente, pues queda demostrado que filosofar es entrar en relaciones, para apaciguarse... Pero queda establecido aparentemente, pues en realidad la lucha, la aclimatación, duran siempre:

jamás cesamos de filosofar; quien posee otra cosa que opiniones, conclusiones provisionales, es un demente” (*Cartas a Estanislao*)[1].

Es curioso que a pesar de la inmensa influencia de Aristóteles en la tradición occidental el cuerpo haya desaparecido. Prevalció la negación platónica del mundo tangible que resultaba mucho más cómoda para la tradición cristiana. Consultar el diccionario de la Real Academia Española nos puede dar una idea de hasta qué punto la tradición ha negado el cuerpo. Para la entrada de moral uno encuentra con cosas como éstas:

“Que no pertenece al campo de los sentidos, por ser de la apreciación del entendimiento o de la conciencia”.

“Conjunto de facultades del espíritu, por contraposición a físico”.

Esta forma de entender la moral, totalmente platónica, presupone independencia entre lo físico y lo racional, como si todo acto moral no estuviera precedido por un cuerpo físico que lo ejecuta y un contexto en el cual se lleva a cabo. Desde luego, esta interpretación no es exclusiva de la Real Academia. El cuerpo ha desaparecido en casi todas las disciplinas del pensamiento: la política se interesa sólo por ciudadanos sin sistema digestivo, hacemos ciencia sin sentimientos y filosofía sin genitales.

Fernando González comienza su estudio sobre la moral en el lugar que la tradición le ha enseñado a desconocer: el cuerpo. En una carta incluida en *El remordimiento*, fechada en Manizales el 2 de marzo de 1935, Alfonso González, editor y hermano de Fernando González, le dice que ha hecho cambios a su libro para que pueda ser publicado. En la carta se puede sentir el ambiente confesional que domina no sólo a la educación, sino también al discurso intelectual del país: “Tu personaje se confiesa un poco demasiado honradamente. Me pareció impúdico y he querido velar, en busca de aquello que te decía Tomás Carrasquilla: ‘Escriba un libro para las mujeres, que todas quieren leerlo y los curas no las dejan’” (*El remordimiento*).

Recordemos que el panorama intelectual de la época estaba dominado por un modelo educativo desarrollado con base en el Syllabus de 1864 en el que Pío IX condenaba el liberalismo, la secularización, la tolerancia religiosa, la libertad de pensamiento y el laicismo educativo (Cf. Palacios 1995, 52). Así fue que la Constitución de 1886 reconoció al catolicismo como base de la unidad nacional y condujo al Concordato que firmó el presidente Rafael Nuñez con la Santa Sede en 1887. Dicho documento le daba a la Iglesia Católica el control del sistema educativo colombiano, derecho que conservó hasta la reforma constitucional de 1973.

Como consecuencia del monopolio educativo en el país prevalecían las discusiones entre almas sin cuerpos, conciencias sin cerebros, ideas sin soporte biológico y sexos sin genitales. Fernando González no concibe una discusión moral sin empezar por discutir el cuerpo, de otra manera sería hacer lo que “los jesuitas a la

'Historia Natural' en que nos enseñaban a ser perversos: ¡le recortaban las páginas en que se describían los órganos genitales!" Y amplía: "¿Es posible coger un niño sano, vital, y quitarle las nalgas, el vientre, los pies, los órganos genitales, y decir que los ojos, sólo los ojos, son presentables, son bellos?" (*El remordimiento*).

Fernando González le responde a su hermano que el libro censurado no se va a publicar. Mientras para la tradición católica hablar del cuerpo en una discusión de tipo moral es perverso, o, cuanto menos, desatinado, para Fernando González la perversión está en dejar al cuerpo por fuera de la discusión, en pretender que no existe y que no juega un papel fundamental.

En él prevalece la ética del caminante que exige una política del cuerpo. En el camino se funden con la moral, la estética, la sensualidad —entendida como una atención especial a los sentidos—, la escritura, la filosofía y la literatura. Esta política del cuerpo no se queda únicamente en *El remordimiento*, en Viaje a pie es impensable hablar de metafísica sin mencionar la belleza del cuerpo de doña Julia, en El hermafrodita dormido no es posible llegar a cierto tipo de apreciación estética sin la angustia que genera la abstinencia de la nicotina, o en Mi Simón Bolívar sólo es posible hablar del nivel de consciencia de un individuo si nos acercamos a él a través del método emocional. Más adelante Fernando González sigue increpando a su hermano por la censura que le hace al libro:

¿Cómo te atreviste a poner "calzones" de Toní, en vez de "calzoncitos"? La muchacha tiene "calzoncitos", o sea, pequeños, limpios, y Pacho-loco, el mendigo que acaba de entrar a casa, tiene "calzones".

Pusiste "prendas de su feminidad íntima", en lugar de "ropitas de Toní". "Prendas" es como dicen los padres Ochoa y Mejía, curas de Envigado, en el púlpito, o sea, pornografía, hipocresía, vergüenza, pecado. "Ropitas" fue lo que yo vi y olí en la cómoda de la muchacha, o sea, unas camisitas y calzoncitos de seda, requetedoblados con el arte que tienen en Francia. Si yo le hubiera ofrecido a la Virgen "los calzones de Toní", ésta sería la hora en que estuviera avergonzado... "Calzones" y "prendas" tiene Fernanda Ramírez" (*El remordimiento*).

La recepción de la obra de Fernando González fue extraña. En los círculos de lectores que revoloteaban en los cafés, sus libros se leían con entusiasmo y eran tema obligado, mientras que, como señaló Estanislao Zuleta Ferrer, los periódicos y las publicaciones culturales los ignoraban. Si por un lado la iglesia lo prohibía bajo pena de pecado mortal, por otro lado, la generación de los nadaístas lo defendía como una de sus figuras tutelares.

¿Qué hay tan peligroso en los libros de Fernando González? El cuerpo. La experiencia corporal introduce nociones incómodas para la Iglesia como el cambio, la decadencia, y la mortalidad. La cara opuesta a la promesa vaticana de la vida eterna. El escritor de la tradición está físicamente ausente de lo que escribe. No hay trazas en

sus argumentos de su sexo ni de su apetito sexual, de su dieta y sus apuros estomacales, de la torpeza al tomar un vaso a la que lo obliga el licor, ni del olor a cigarro que guardan sus dedos. El cuerpo está totalmente ausente; sólo las funciones superiores del cerebro dejan huella en su escritura iluminadora.

Ya desde entonces Fernando González denunciaba lo que mucho tiempo después el filósofo francés Michael Onfray repetiría: “La filosofía no se aprende por el modo platónico de la meditación sobre los grandes conceptos en el nebuloso campo de los espíritus puros, sino sobre el terreno material de las confluencias corporales, históricas, existencias, y psicoanalíticas, entre otras...” (2008, 68).

### III. Cuerpo y política

Fernando González practica la filosofía con la experiencia inmediata, con el mundo de lo cotidiano, a través del cuerpo. No tenemos un cuerpo, somos un cuerpo. Nunca estamos en otro lugar desde el que podemos decir “ése es mi cuerpo”. Somos nuestro cuerpo y cuando dejamos de ser nuestro cuerpo es el fin de la vida.

Fernando González nació poco antes de la Guerra de los Mil Días, una confrontación partidista disputada entre 1899 y 1902. La polarización entre los miembros de los partidos Liberal y Conservador fue el pan de cada día en la política colombiana durante la primera mitad del siglo XX. Fernando González se mantuvo al margen sosteniendo una posición crítica con respecto a ambos partidos. En una carta a Estanislao Zuleta le cuenta que “al llegar de Bogotá me contaron que “El Heraldo” publicó un pretendido interrogatorio hecho a mí, en el cual dizque afirmé que soy del Partido Liberal ¿He dejado de amar a la belleza? ¿Soy, por ventura, un opinante o un borracho? ¿Qué mal hice, para que se diga que pertenezco a la horda del Mayor Santander? No, señor Director. No me acuerdo de haber pertenecido nunca, ni en la inocente primavera, a ningún partido político existente” (*Cartas a Estanislao*).

Pero el cuerpo no sólo amenaza a la iglesia católica, sino al discurso político de la época: el progreso. Como lo cuenta José Luis Romero, en *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, desde finales del siglo XIX la burguesía, ya acentuada y ratificada en años posteriores a las guerras de independencia, aceptaron la ideología del progreso (Cf. 1976, 19). Tanto la religión como la política ofrecen un cheque en blanco que sólo puede ser cobrado en el futuro: en otra vida para los cristianos, en veinte, treinta, cincuenta o cien años para los liberales y conservadores.

El 9 de noviembre 1907 fue inaugurada Coltejer, la primera fábrica operada exclusivamente con energía eléctrica en la historia colombiana. El 5 de diciembre de 1919, en Barranquilla, con la escritura pública número 2374 fue fundada SCADTA, la primera aerolínea del país (*Archivo General de la Nación* 466). En 1927, el gremio de los productores de café, principal producto de exportación desde finales del siglo XIX, creó la Federación Nacional de Cafeteros. En 1930, en su discurso de posesión,

Enrique Olaya Herrera, primer presidente liberal del siglo XX, habló sobre el futuro y el progreso (*Archivo General de la Nación* 271). Su sucesor, Eduardo Santos, también hizo énfasis en la idea de progreso durante su discurso de posesión en 1938 (*Archivo General de la Nación* 280-291). El gran tema político del siglo XX fue el progreso.

El progreso ofrece la promesa del crecimiento económico perpetuo. Desde luego, ahora sabemos, todos los mortales menos los economistas, que en un mundo con recursos naturales limitados no puede haber crecimiento económico ilimitado. Pero a principios del siglo XX, en una Colombia de tres millones de habitantes, los recursos no eran un problema.

El lenguaje del nuevo proyecto es incorpóreo. El progreso se mide en números, estadísticas, gráficas, porcentajes. No hay rastro del cuerpo ni del individuo. Incluir al cuerpo en el discurso del progreso es aceptar la invitación a una fiesta a la que no podemos asistir. La vejez, la decadencia física son las únicas promesas seguras para nosotros. El lugar del individuo es tomado por conceptos incorpóreos y esencialistas: el país, la nación, el adelanto cultural, social, militar. Todos estos conceptos recuperan la linealidad, la dirección privilegiada del desarrollo, la promesa de las esencias eternas, inmunes a los destrozos del tiempo. Bajo esta perspectiva el mundo parece tener un significado profundo y eterno.

El caminante sabe que todos los significados son temporales: “Ese mundo es real, pero inteligible, o sea, transeúnte”, dice Fernando González en *Libro de los viajes o las presencias*. La realidad biológica nos recuerda que nuestro destino no es la inmortalidad, sino la tumba. La política del cuerpo implica pensar en el presente como el único entrenamiento que tendremos para el futuro, y lo por venir como una promesa (no todo tiene que ser malo) pero también con la certeza de un inevitable destino trágico.

El “progreso” aparece como telón de fondo en la obra de los modernistas y vanguardistas por igual. En los primeros suele prevalecer una actitud ambivalente: admiran París, sus cortesanas, las luces y los trenes; pero al mismo tiempo sienten nostalgias por el mundo rural, inmóvil por tanto tiempo, que empieza a desvanecerse. De hecho, algo parecido sucedía ya con Baudelaire, tal como Walter Benjamín lo estudia en su ensayo “El artista de la modernidad”. En cuanto a los vanguardistas, prevalece la celebración del progreso, hasta los conocidos excesos del futurismo. Al respecto Fernando González ocupa una posición singular ya que su conciencia del papel del cuerpo no le permite creer de manera ciega en las bondades de lo por venir. Quizá el único de sus contemporáneos en el mundo hispánico que puede ofrecer un diálogo es Miguel de Unamuno, quien en su obra *Del sentimiento trágico de la vida* reinterpreta las preocupaciones existenciales de Søren Kierkegaard en el hombre contemporáneo y le devuelve el cuerpo:

El hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere –sobre todo muere–, el que come y bebe y juega y duerme y piensa y quiere, el hombre que se ve y que se oye, el hermano, el verdadero hermano . . .

Yo, tú, lector mío; aquel otro de más allá, cuantos paseamos sobre la tierra.

Este hombre concreto, de carne y hueso, es el sujeto y el supremo objeto a la vez de toda filosofía, quiéranlo o no ciertos sedicentes filósofos. (57-58)

Puede parecer que la conciencia del cuerpo nos deja radicalmente solos y desesperanzados ante el desbarrancadero del tiempo. No es así. No se trata de vivir en la desesperación ni de hacer una apología al pesimismo. Tampoco es un llamado a abandonar toda creencia y lanzarnos en el océano de la vida sin siquiera un pedazo de madera para reposar. Todo lo contrario, se trata de escoger en qué creemos, a qué nos aferramos y no de aceptar automáticamente cualquier cosa. Fernando González vivió radicalmente solo, consciente desde joven de la promesa de decrepitud sobre su cuerpo, no en vano su primer libro se llamó *Pensamientos de un viejo* (1916) y sólo tenía veintiún años. Sin embargo, Fernando González nunca vivió en desesperación. Fernando González escribe sobre libretas de carnicero, manchadas de café, arrugadas por la intemperie, decoradas por la felicidad del vino que se derrama en las noches. No puede olvidarse de la experiencia corporal cuando escribe. El libro de Fernando González es el evangelio del cuerpo.

Joseph Avski  
Northwest Missouri State University  
[Jpperez@nwmissouri.edu](mailto:Jpperez@nwmissouri.edu)

---

## Notas

[1] Todas las ediciones de los libros de Fernando González citados en este trabajo, al igual que los estudios sobre su obra, pertenecen a la base de datos en línea de la Corporación Otraparte, por no tendrán número de página. También se preferirá el título sobre el año en la referencia de la cita, de esta manera será más fácil para el lector encontrar el texto en la base de datos.

## Referencias

- Aguirre, Alberto. "Cuadro (De Un Crítico de Fernando González)." *El Colombiano*: Otraparte. Web. 2 Sept. 2013.
- Anderson, Benedict R. O'G. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London; New York: Verso, 1991. Print.
- Archivo General de la Nación (Colombia). *Documentos que hicieron un país*. Bogotá, Colombia: Presidencia de la República, 1997. Print.
- Bakhtin, Mihail Mihailovic, Caryl Emerson, and Michael Holquist. *The Dialogic Imagination: Four Essays*. Austin: University of Texas press, 1994. Print.
- \_\_\_\_\_. *Rabelais and his world*. Bloomington: Indiana University Press, 1984. Print.
- Bakhtin, M. M, and Caryl Emerson. *Problems of Dostoevsky's poetics*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1984. Print.
- Bakhtin, M. M, and Michael Holquist. *The dialogic imagination: four essays*. Austin: University of Texas Press, 1981. Print.
- Benjamin, Walter. *Illuminations: Essays and Reflections*. Random House Digital, Inc., 1969. Print.
- Bhabha, Homi K. *Nation and Narration*. London; New York: Routledge, 1990. Print.
- Boltzmann, Ludwig, and John T Blackmore. *Ludwig Boltzmann: His Later Life and Philosophy, 1900-1906*. Dordrecht; Boston: Kluwer Academic Publishers, 1995. Print.
- Borges, Jorge Luis, and María Esther Vázquez. *Borges Sus Dias Y Su Tiempo/Borges His Days and His Time*. Vergara, 1984. Print.
- Cuervo, Faber. "Prehistoria de Fernando González." *La Frágil Tolerancia de Occidente*. Itagüí, Colombia: Grafiformas Ltda., 2003. 77–85. Print.
- Darwin, Charles. *El origen de las especies*. Buenos Aires: Longseller, 2004. Print.
- Dewey, John. *Art as Experience*. New York: Perigee Books, 2005. Print.
- Eagleton, Terry. *Literary Theory: An Introduction*. Minneapolis, Minn: Univ. of Minnesota Press, 2008. Print.



Fernández Ochoa, Luis Fernando. "Fernando González Ochoa, Un Hispanoamericano En Busca de La Intimidad." *El pensamiento hispánico en América: siglos XVI – XX 2007* : Otraparte. Web. 2 Sept. 2013.

González, Fernando. *Arengas políticas*. Medellín, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana, 1997. Print.

\_\_\_\_\_. *Cartas a Estanislao*. segunda edición. Medellín, Colombia: Bedout, 1972. Print.

\_\_\_\_\_. *Cartas a Simón*. Medellín, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana, 1997. Print.

\_\_\_\_\_. *Don Benjamín, Jesuita Predicador*. Medellín, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana, 1995. Print.

\_\_\_\_\_. *Libro de los viajes o de las presencias*. Medellín: Aguirre, 1959. Otraparte. Web. 2 Sept. 2013.

\_\_\_\_\_. *Don Mirócleles*. Medellín, Colombia: Bedout, 1973. Print.

\_\_\_\_\_. *El Hermafrodita Dormido*. Medellín, Colombia: Bedout, 1971. Print.

\_\_\_\_\_. *El Maestro de Escuela*. Medellín, Colombia: Bedout, 1976. Print.

\_\_\_\_\_. *El Payaso Interior*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad Eafit, 2005. Print.

\_\_\_\_\_. *El Remordimiento*. cuarta edición. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia, 1994. Print.

\_\_\_\_\_. *Fernando González visto por sí mismo*. Medellín, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana, 1995. Print.

\_\_\_\_\_. *La Tragicomedia Del Padre Elías y Martina La Velera*. Medellín, Colombia: Ediciones "Otraparte," 1962. Print.

\_\_\_\_\_. *La tragicomedia del Padre Elías y Martina la Velera*. [Medellín: Ediciones "Otraparte," 1962. Print.

\_\_\_\_\_. *Libro de Los Viajes o de Las Presencias*. Medellín, Colombia: Editor Alberto Aguirre, 1959. Print.

\_\_\_\_\_. *Los Negroides*. cuarta edición. Medellín: Bedout, 1976. Print.

\_\_\_\_\_. *Mi Simón Bolívar*. tercera edición. Medellín, Colombia: Bedout, 1969. Print.

\_\_\_\_\_. *Mis Cartas de Fernando González*. Bogotá, Colombia: Consorcio Editorial Colombiano, 1983. Print.

\_\_\_\_\_. *Nociones de Izquierdismo*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia, 2000. Print.

\_\_\_\_\_. *Mi Compadre*. Medellín, Colombia: Bedout, 1970. Print.

\_\_\_\_\_. *Pensamientos de Un Viejo*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad Eafit - Corporación Otraparte, 2007. Print.

\_\_\_\_\_. *Santander*. Medellín, Colombia: Bedout, 1971. Print.

\_\_\_\_\_. *Una Tesis - El Derecho a No Obedece*. tercera edición. Medellín, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana, 1995. Print.

\_\_\_\_\_. *Viaje a Pie*. octava edición. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad EAFIT - Corporación Otraparte, 2010. Print.

González, Fernando, and Miguel Escobar Calle. *Arengas Políticas*. Medellín, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana, 1997. Print.

Guzmán Campos, Germán. *La violencia en Colombia : estudio de un proceso social*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1963. Print.

Izard, Miquel. *América Latina, siglo XIX: violencia, subdesarrollo y dependencia*. Madrid: Editorial Síntesis, 1990. Print.

James, William. *The Will to Believe: And Other Essays in Popular Philosophy, and Human Immortality*. Courier Dover Publications, 1956. Print.

Johnson, Mark. *The Meaning of the Body : Aesthetics of Human Understanding*. Chicago: University of Chicago Press, 2007. Print.

Mainer, José-Carlos. *La escritura desatada : el mundo de las novelas*. Madrid: Temas de Hoy, 2000. Print.

Martínez Estrada, Ezequiel. *La literatura y la formación de la conciencia nacional*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras : Unión de Universidades de América Latina, 1979. Print.

Onfray, Michel, and Luz Freire. *La fuerza de existir : manifiesto hedonista*. Barcelona: Anagrama, 2008., 2008. Print.

Ortega y Gasset, José. *Unas Lecciones de Metafísica*. 1a ed. en Obras de Jose Ortega y Gasset. Alianza Editorial Sa, 2007. Print.

Palacios, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia : Colombia 1875-1994*. Santafé de Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1995. Print.

Pinker, Steven. *The Better Angels of Our Nature: Why Violence Has Declined*. New York: Viking, 2011. Print.

Platón, José Manuel Pabón, and Manuel Fernández-Galiano. *La República*. Madrid: Alianza, 1999. Print.

Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989. Print.

Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Real Academia Española, 2007. Print.

\_\_\_\_\_. "Moral." 18 July 2012.

Rodríguez Baquero, Luis Enrique. *Historia de Colombia : todo lo que hay que saber*. Bogotá: Taurus, 2006. Print.

Romero, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1976. Print.

Sarduy, Severo. *Escrito sobre un cuerpo : ensayos de crítica*. Buenos Aires: Sudamericana, 1969. Print.

Sommer, Doris. *Foundational Fictions : the National Romances of Latin America*. Berkeley: University of California Press, 1991. Print.

Suárez, Ramón Maíz. *Nación y literatura en América Latina*. Prometeo Libros Editorial, 2007. Print.

Unamuno, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida. La agonía del cristianismo*. Ediciones AKAL, 1983. Print.

Zuleta Ferrer, Estanislao. "Viaje a Pie." *Revista Claridad* 1 (1930): n. pag. Otraparte Web. 13 Feb. 2012.